

«UN ESCRITOR APRENDE DE ERUDITOS Y MENDIGOS»

Sy Montgomery es una de las más prestigiosas naturalistas de nuestro tiempo. Acaba de publicar «El embrujo del tigre», un escalofriante y poético viaje a la bahía de Bengala

MIGUEL ÁNGEL BARROSO

El tigre es mágico porque es capaz de desaparecer tras una brizna de hierba y materializarse a partir de la nada. Esa fue la respuesta que un chamán le dio a la prestigiosa naturalista Sy Montgomery (Fráncfort, 1958) durante su viaje a los Sundarbans, el mayor delta de marea del mundo, situado en el golfo de Bengala. Amenazado por la subida del nivel del mar debido al cambio climático, es un lugar bello, extraño, peligroso, donde estamos a merced de un mundo invisible, donde los tigres cazan personas, cientos cada año, y son adorados como seres sobrenaturales. Montgomery, que ha vivido tensas experiencias con gorilas de espaldas plateadas en Zaire y murciélagos vampiro en Costa Rica, que se internó en una fosa habitada por miles de serpientes en Manitoba (Canadá) y aprendió a bucear para comunicarse con los pulpos, ha descrito de forma poética y escalofriante su viaje a este bosque de manglar situado en la desembocadura del Ganges, entre la India y Bangladesh, en el libro *El embrujo del tigre* (Errata Naturae).

—Dice que de los animales ha aprendido a ser mejor persona, que te enseñan a ser más compasivo, a tener buen corazón. ¿Es posible atribuirles virtudes «humanas»?

—Esos sentimientos y habilidades que veneramos como virtudes no se limitan a los humanos, y no se originaron con ellos. Surgieron mucho antes de que los humanos se unieran a la multitud. Los animales piensan, sienten y saben. Pueden amar, temer y razonar. Cualquiera que haya amado a un perro lo sabe. Algunos, como Alex, el loro gris africano que trabajó con la doctora Irene Pepperberg (psicóloga y etóloga estadounidense experta en cognición animal), incluso pueden hablarnos de manera fluida en nuestro idioma. Acreditados neurocientíficos acordaron en un documento firmado en 2012, la Declaración de Cambridge sobre la Conciencia, que aves y mamíferos —y algunos invertebrados, incluidos los pulpos— poseen las estructuras físicas y neuroquímicas necesarias para comprenderse a sí mismos y al mundo que los rodea. —La literatura sobre naturaleza está viviendo un boom editorial, con reedición de clásicos y aparición de nue-

ESTAMOS HECHOS DE CARNE

Hay una frase demoleadora en «El embrujo del tigre»: nuestro cuerpo está hecho de carne. Una obviedad que solemos olvidar desde el refugio de nuestras ciudades, de nuestra supuesta civilización. Pero en este planeta «domesticado» todavía hay lugares donde un humano lento y patoso puede ser cazado fácilmente. «El tigre simboliza, más que cualquier otro animal, nuestra vulnerabilidad. Por eso elegí escribir sobre ellos», reconoce Montgomery. ■



Sy Montgomery con un cachorro de tigre. Cuando crezca se convertirá en un devorador de hombres

vos escritores superventas. ¿A qué cree que es debido? ¿Tiene algún autor favorito? —¡Creo que es genial! Una esperanza de que conservaremos lo que amamos en un momento en que nuestro hermoso planeta verde y azul se enfrenta a un peligro sin precedentes. Tengo un autor favorito, y hace 31 años me casé con él: Howard Mansfield. No escribe específicamen-

«BELLEZA Y TERROR SE ENTRELAZAN. HAY POESÍA ATERRADORA. Y, A VECES, INCLUSO LA MUERTE ES HERMOSA»

te sobre naturaleza, sino sobre el sentido del lugar, particularmente Nueva Inglaterra, donde nos hemos establecido.



La primatóloga norteamericana Dian Fossey (1932-1985)

Grandes damas de la divulgación científica

Dian Fossey, Jane Goodall y Biruté Galdikas revolucionaron el estudio de los primates

M. Á. B.

Son conocidas como «los Ángeles de Leakey». O también como las «Trinitas». Tres mujeres, Dian Fossey, Jane Goodall y Biruté Galdikas, revolucionaron el estudio de los primates y desbrozaron la

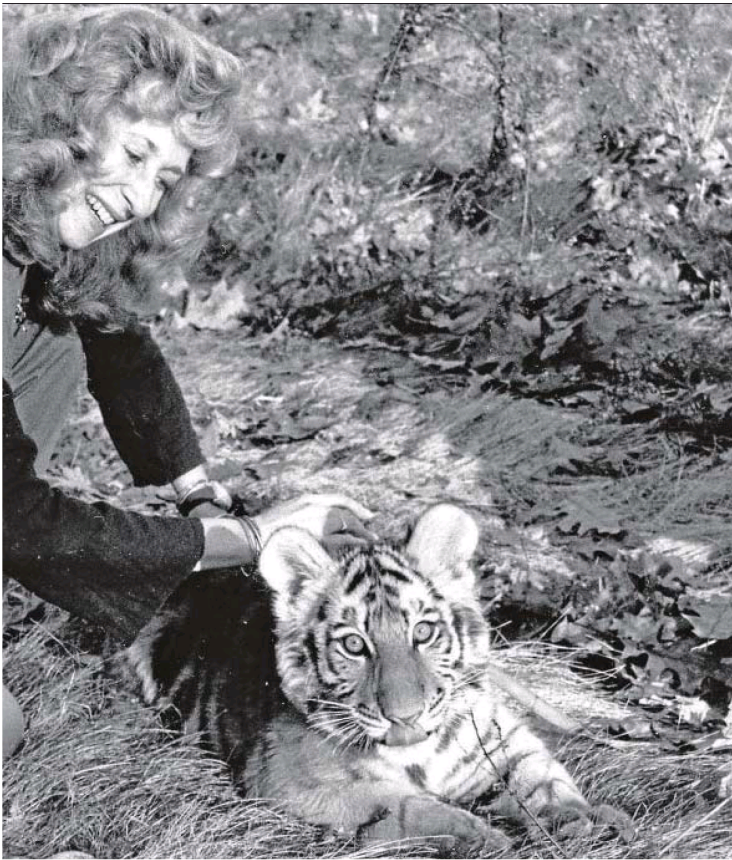
senda para que otras naturalistas como Sy Montgomery brillaran en el mundo de la divulgación científica. «No fue casual que Louis Leakey —el famoso arqueólogo y paleontólogo— las eligiera para llevar a cabo los

estudios pioneros sobre los grandes simios, un trabajo que transformó la ciencia del comportamiento animal», comenta Montgomery. «El creía que, en general, las mujeres son más intuitivas, más duras y más tenaces que los hombres. Eso no quiere decir que los hombres no puedan construir, y de hecho lo hacen, relaciones profundas con los animales para estudiar sus hábitos de vida. Podría citar a Donald Griffin, Archie Carr, Merlin Tuttle... y muchos otros».

Mentor de la norteamericana Dian Fossey y la



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 8604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



—¿Qué animal es más «literario», la ballena blanca de Melville, el leopardo de las nieves de Matthiessen o el tigre de Bengala de Sy Montgomery? —¡Oh, Dios mío, mi nombre no merece mencionarse al mismo nivel que Herman Melville o Matthiessen! Pero los animales en estos libros comparten algo en común: ¡todos fueron

muy difíciles de encontrar! —Matthiessen dijo: «un hombre sale de viaje y es otro quien regresa». ¿Ha regresado otra Sy Montgomery de sus viajes? —Cada viaje me ha transformado, y he hecho tantos que pensarías que hoy no puedo reconocermé en el espejo. Cada expedición me hace más agradecida y humilde. El viaje a los

Sundarbans me enseñó algo muy importante: cuando el alumno esté listo, como dice el refrán, aparecerá el maestro. Mi trabajo como escritora es reconocer a ese maestro (ya sea un tigre o una persona, un mendigo o un erudito) y escuchar su verdad. Las historias de la gente local sobre un dios tigre y una diosa del bosque ha-

«EL BENGALÍ EN UNO DE LOS LENGUAJES MÁS BELLOS DEL MUNDO. SU POESÍA ES UN CAMINO HACIA LA SANTIDAD»

bían sido tomadas por científicos y extranjeros como una tonta superstición. Pero se basan en excelentes observaciones de la historia natural y revelan verdades profundas.

—Las medidas que adoptan las autoridades para que los campesinos y pescadores no sufran ataques son bastante estrafalarias, como llevar máscaras de plástico en la nuca para engañar al tigre.

—Suenan ridículas, pero funcionan cuando se usan, algo que no suele ocurrir. La mejor solución es mantenerse fuera de la reserva. El 90 por 100 de las personas que son asesinadas por tigres en los Sundarbans no son las que viven pacíficamente en sus aldeas, sino las que entran de forma ilegal en la reserva. Son furtivos que talan árboles, recolectan miel de abeja silvestre donde no deben y pescan en viveros protegidos. La mayoría de las muertes se evitarían si se obedecieran las leyes y se respetaran las tradiciones.

—En su libro hay pasajes terroríficos que describen la cacería de humanos por los tigres y otros de alto contenido poético. ¿Cómo pueden combinarse ambas cosas?

—A veces la belleza y el terror se entrelazan. Alguna poesía es aterradora. Y, en ocasiones, incluso la muerte es hermosa. Con esta yuxtaposición colocas a cada una en relieve.

—¿Qué tiene de especial la poesía bengalí?

—El bengalí es un lenguaje maravilloso. Se le considera uno de los dos más bellos del mundo (el otro es el francés). Quizás se deba a que en su alfabe-

to cada consonante tiene un sonido vocal incorporado. La escritura y, especialmente, la poesía son reverenciadas en Bangladés y en Bengala Occidental. Esta poesía hunde sus raíces en las escrituras sagradas. Es considerada, con razón, un conducto hacia la santidad.

—También hay un elemento muy turbador en el relato: la resignación con la que los seres humanos asumen que pueden acabar devorados por una bestia a la que temen y admiran.

—Y nosotros en Occidente nos resignamos a morir en accidentes automovilísticos o sucumbir a terribles enfermedades como el cáncer. Ignoramos también el cambio climático, ¡aunque hemos tenido 30 años para detenerlo!

—El tigre no es solo un depredador para los habitantes de los Sundarbans. ¿Qué papel tiene en la cultura, en la tradición de aquellas gentes?

—El tigre físico que conoces en el bosque es capaz de hacer cumplir las leyes del Dios Tigre, Daskin Ray. El no es malvado. Si respetas al Dios Tigre, el tigre no te molestará.

—Ser humano y tigre no pueden convivir en el mismo territorio sin que se produzcan matanzas. Los Sundarbans serán un santuario para los depredadores o los humanos acabarán por aniquilarlos. ¿Es una conclusión equivocada?

—Es poco probable que los tigres destruyan a los humanos en cualquier parte del mundo, pero en los Sundarbans la gente está erradicando a los tigres. Si se quedara fuera de la reserva viviendo, pescando, cortando madera y recogiendo miel en sus pueblos, todos estarían bien... al menos hasta que el cambio climático acabe con los manglares que nutren ambas especies, un desastre que es inminente. ■

canadiense Biruté Galdikas, especializadas en el estudio de los gorilas de montaña y los orangutanes, respectivamente, Leakey invitó a Jane Goodall a cubrir otro frente esencial relacionado con los grandes simios. Hace casi seis décadas esta londinense de familia humilde y fuerte determinación llegó al Parque Nacional de Gombe, Tanzania, para liderar un proyecto de estudio de chimpancés salvajes. Premio Príncipe de Asturias de Investigación 2003, hoy invierte menos tiempo en África y más en promover por todo el mundo el

programa de educación ambiental Roots & Shoots (raíces y retoños). Galdikas compagina su trabajo en la Universidad Simon Fraser (Columbia Británica) con la presidencia de la Fundación Internacional Orangután, con sede en Los Ángeles. Por su parte, Fossey pagó muy cara su pasión: fue asesinada por furtivos en su cabaña de las montañas de Virunga, Ruanda, en 1985. Su vida fue llevada al cine tres años después en «Gorilas en la niebla», película dirigida por Michael Apted y protagonizada por Sigourney Weaver. ■



AMOR POR LOS SIMIOS. Arriba, Biruté Galdikas (1946), de origen lituano y nacionalidad canadiense, la mayor experta mundial en orangutanes. A la derecha, la británica Jane Goodall (1934)



pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 606 278 8604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW